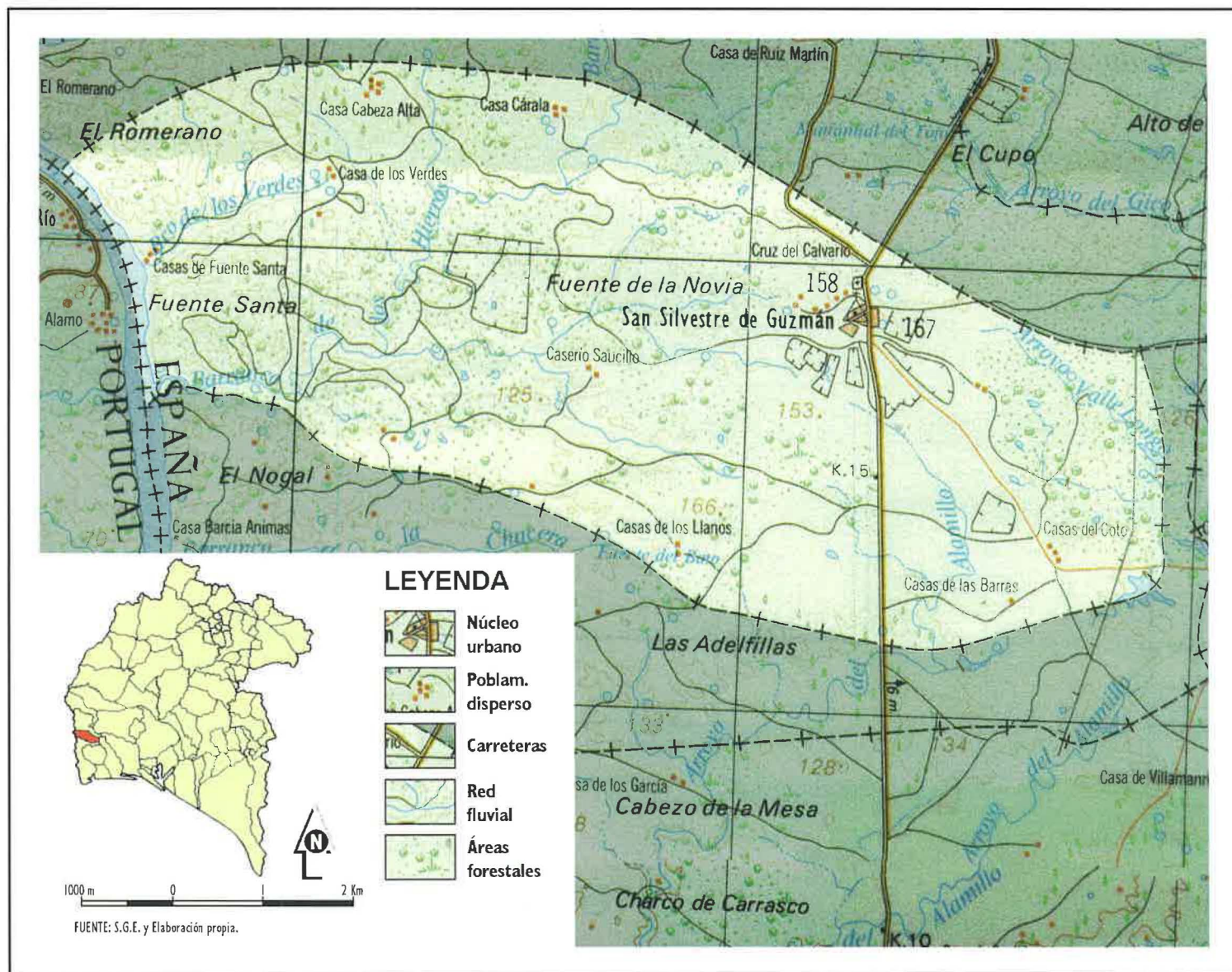


San Silvestre de Guzmán

Antonio José Carrero Carrero



Un pueblo de frontera: la puerta de poniente del Andévalo

SAN Silvestre de Guzmán es uno de los cuatro municipios onubenses que conforman los límites provinciales y nacionales con el vecino país de Portugal a través de la frontera natural del río Guadiana. Los escasos estudios de tipo arqueológico realizados en el Andévalo Occidental

impiden averiguar en qué momento surgen las primeras ocupaciones humanas en esta zona. Sin duda, la influencia ejercida por la cercanía del Guadiana actuó como un atractivo añadido para el asentamiento del hombre en estas tierras, dada la importancia del río como vía de comunicación y penetración comercial y militar desde el mar hacia el interior.

Los vestigios del yacimiento del **Castelo**, al Norte de las casas de Fuente Santa en un cerro muy próximo al Guadiana, confirman la presencia del hombre, al menos, desde hace unos cinco milenios. Los restos de sus muros, de probable carácter defensivo, se asemejan tipológicamente a



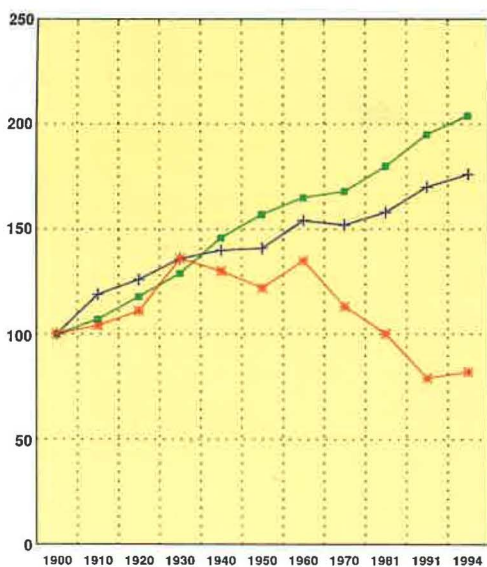
Plaza de España

En el centro neurálgico de la localidad, a los pies del templo parroquial, se extiende este amplio espacio público rodeado en su perímetro por un palmeral centenario, que ha sido testigo del reencuentro de los sansilvestreros por sus fiestas patronales.



Evolución demográfica de San Silvestre de Guzmán

En números índices, base 1900.



San Silvestre	848	880	940	1.135	1.106	1.032	1.348	980	845	668	893
San Silvestre	100	104	111	128	130	122	135	113	100	79	92
I.Pr.Huelva	100	119	126	135	140	141	134	152	158	170	176
I.Andalucía	100	107	118	129	146	157	185	188	180	195	204

Fuente: I.N.E., 1900-1994.

otros similares hallados en yacimientos con cronología del **Bronce Pleno** dentro del marco provincial.

Se tienen noticias de la existencia de un importante santuario romano denominado **Ostur** en un punto, no localizado aún, del Andévalo Occidental, donde se acuñaron monedas hasta el siglo I antes de Cristo (Luzón, J. M.; 1975). De igual modo y sin contar con una procedencia precisa, dado el carácter acientífico y casual de los hallazgos, aparecieron en siglos pasados numerosas inscripciones romanas por toda la comarca del Sur Andévalo.

Desde muy tempranas fechas, las tierras de San Silvestre de Guzmán se convertirán en los límites fronterizos de las distintas demarcaciones administrativas en las que se dividió el Poniente del solar provincial. El **carácter de frontera** impuesto por imperativos geográficos ha actuado como un hilo conductor en la historia de la localidad, manteniéndose hasta nuestros días. Así, los reinos taifas musulmanes de Mértola y del Algarve, la momentánea titularidad portuguesa de esta zona tras la reconquista cristiana o la separación territorial entre el Marquesado de Ayamonte y el de Gibraltor, fijaron en estas tierras sus respectivos confines.

Las razones de la **fundación** de la villa habría que buscarlas en el generalizado aumento demográfico del siglo XVI y la presión de la relativa superpoblación ayamontina sobre sus limitados recursos naturales para sustentar a todos sus vecinos. Pero el principal argumento reside en la traída de nuevos habitantes a una zona subpoblada y, sobre todo, al afianzamiento de los límites entre los dos señoríos jurisdiccionales mencionados. De este modo, los litigios y sucesivos deslindes y amojonamientos serán una constante en las relaciones entre ambos señoríos (A.M.S.S.G., 1836; L. 67).

En 1531, don Silvestre de Guzmán, «marqués que fue

de este estado de Ayamonte», dona las dehesas de Los Verdes y Campanillas para repoblar un extenso territorio en el extremo Norte de sus dominios. Pero no es hasta 1595 cuando el Marquesado otorgó la **carta puebla** o título de villa y dio el permiso a unos 42 «vecinos» de «conservar, amplificar y aumentar la antigua población y Junta de Vecinos que en la dicha mi Dehesa de Los Verdes y Campanillas, ha habido y hay (...)» y es mi voluntad y mando que se llame de aquí en adelante San Silvestre de Guzmán» (A.M.S.S.G., 1595; L. 5).

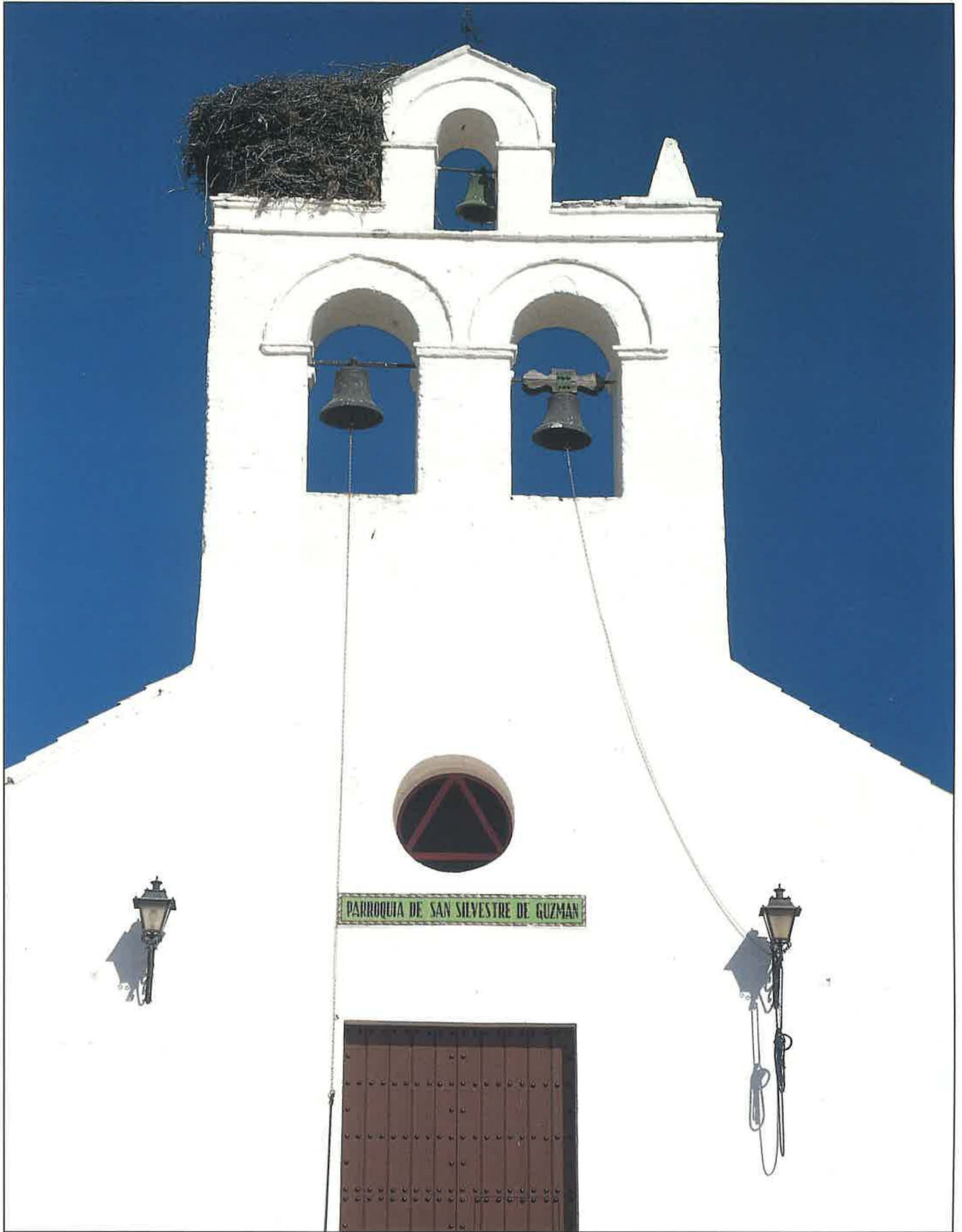
Con objeto de incentivar la llegada de nuevos pobladores, el señor jurisdiccional concedió exenciones fiscales y no se pagaron «ningunas Alcabalas de ventas y compras y otros contratos (...)» por tiempo y espacio de seis años primeros siguientes». Las concesiones recibidas obligaban al pago anual de 12 carneros y 36 gallinas, además de los diezmos y primicias (A.M.S.S.G., 1595; L. 5). La nueva condición jurídica proporcionó un cierto desahogo económico a los san-silvestreros al obtener el privilegio de «poder sembrar [en la dehesa] más que los vecinos de la dicha villa (...)» y no otros algunos» (A.M.S.S.G., 1595; L. 5).

En un claro gesto por consolidar la nueva villa, el Marqués de Ayamonte ofrece y promete «mandar hacer en el dicho sitio una Iglesia a mi costa» (A.M.S.S.G., 1595; L. 5). Este es el origen del actual templo parroquial, resultado de varias fases constructivas y bajo la advocación de la Virgen del Rosario. El sector más antiguo, con claras características formales del gótico del siglo XVI, es la capilla mayor. Posteriores reformas del siglo XVIII ampliaron la estructura original, y a la fachada principal se le añadió el cuerpo de campanas y la espadaña.

Las **actividades económicas** desarrolladas por la población estaban influidas por la mala calidad de los suelos. La caza, la apicultura, la recolección de frutos silvestres y una agricultura marginal en unos terrenos de escasa vocación agrícola y subsidiaria de la ganadería ovina y caprina, proporcionaban el sustento a una población en una tenaz lucha por la supervivencia.

Durante el siglo XVII, el pueblo entra en el más absoluto anonimato. Es posible que durante la guerra de Independencia portuguesa de 1640 el pueblo fuera destruido y sus habitantes se vieran obligados a abandonarlo. Esta hipótesis parece confirmarla años más tarde el párroco de San Silvestre en el informe enviado al geógrafo real don Tomás López en 1787, cuando sostiene que la villa es fundada por los portugueses a comienzos del siglo XVIII. No se tienen datos concretos de la destrucción total del pueblo, pero indudablemente el citado conflicto provocó una huida masiva de los sansilvestreros a lugares más seguros. De los 170 «vecinos» contabilizados en 1640, se pasa a tan sólo 80, unos 280 habitantes en 1646 (Ponsot, P., 1986). Esta drástica pérdida de población sufrida en tan corto espacio de tiempo induciría al párroco local a pensar en una nueva fundación de fechas más recientes.

A lo largo del siglo XVIII, los pleitos por los pastos comunes van a ser continuos a causa de la escasez de tierras fértiles y por la generalizada dependencia productiva de toda la comarca durante el Antiguo Régimen. Esta circunstancia propiciaría numerosos litigios con las poblaciones colindantes para recabar más tierras y lograr mayores posibilidades de subsistencia. Así, en 1720, en 1734, en 1764, etc., se suceden las cédulas de citación, los acuerdos sobre el apro-



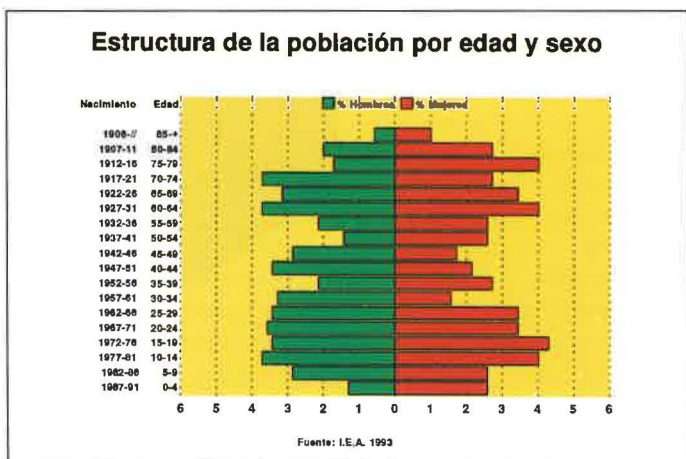
Iglesia Parroquial

Tras la fundación de la villa en 1595, el Marqués de Ayamonte mandó construir una iglesia de sencillos trazos. Resultado de varias fases constructivas, el sector más antiguo, con características formales del gótico del siglo XVI, es la Capilla Mayor.

vechamiento de los pastos con los vecinos de Gibraleón y el pago de indemnizaciones por los daños producidos por el ganado en las haciendas (A.M.S.S.G., 1884; L. 67).

La voluntad de superación y prosperidad del pueblo, junto a su estratégica ubicación, contribuyeron a su elección para el emplazamiento de un cuartel de Caballería en 1740. Reunido el Ayuntamiento en cabildo abierto, acordó que el costo del proyecto sería sufragado con la venta de la bellota de su dehesa boyal y las que les correspondiesen del campo comunal del Marquesado. De igual modo, los vecinos corrían con los gastos del transporte de los materiales y ofrecían los peones necesarios para la obra. A causa de la posterior falta de documentación, no sabemos si el cuartel fue construido o quedó en un simple proyecto (Fortes Pérez, M., 1996).

A mediados del siglo pasado, el medio de subsistencia de la villa seguía siendo una precaria agricultura, las diversas labores forestales y, sobre todo, la ganadería. La producción de carbón y ciscos vegetales, para la posterior venta en Ayamonte, Isla Cristina y Lepe, era una práctica muy arraigada en la población. Esta actividad alcanzó su mayor apogeo durante la primera mitad de nuestro siglo, llegándose a contabilizar 25 carros destinados al transporte de estos productos (Fortes Pérez, M., 1996).



El **casco urbano antiguo** se articuló en torno a la iglesia parroquial, que constituyó el elemento focal de desarrollo del pueblo. En fechas más recientes la carretera provincial H-122 se erigió como un elemento lineal sobre el que se apoyan una serie de edificaciones. Aunque readaptadas a los nuevos usos, un gran número de viviendas conservan la tipología constructiva tradicional propia del Andévalo, basada en unos gruesos muros de pizarras y argamasa, proporcionando una inercia térmica que protegen al inquilino de los rigores del clima. Las casas presentan una edificación en altura de dos plantas y un gran fondo de parcela o «cortinal» con las llamadas «puertas falsas», configurando estos antiguos accesos para el ganado de labor verdaderas calles auxiliares.

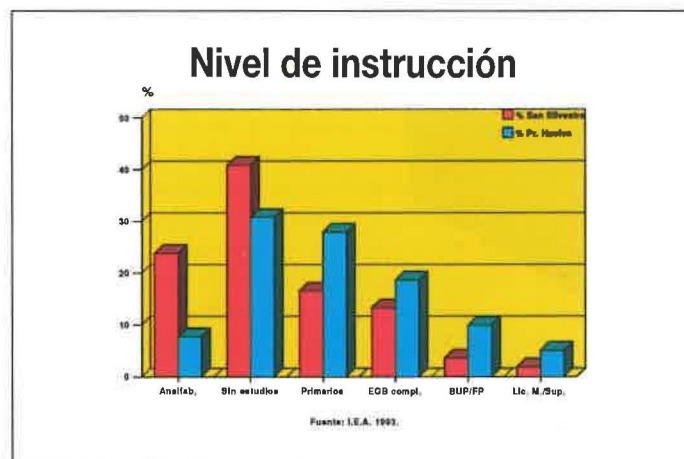
Actualmente, San Silvestre de Guzmán es un pequeño núcleo rural con una reducida diversificación de su base productiva y con el alentador futuro de poder acceder a las aguas del **canal del Chanza** para la implantación de las nuevas técnicas de la agricultura intensiva de regadío, y paliar la sangría migratoria hacia los pueblos de la costa.

El medio físico

El término municipal de San Silvestre de Guzmán ocupa una extensión de 4.859 hectáreas, emplazadas en el Poniente del Andévalo y bañadas en su extremo occidental por el río Guadiana.

Geológicamente, la zona la podemos englobar en las estribaciones más Suroccidentales de la Sierra Morena onubense, entrando en contacto los límites meridionales del término municipal con los materiales terciarios y cuaternarios del Sur provincial. Presenta un relieve poco acusado, constituido por un sustrato de pizarras con frecuentes alternancias de fajas arenosas y material arcilloso, sobre las que descansa una formación bien estratificada compuesta por intercalaciones de pizarras y grauvacas del período Carbonífero Superior, con una antigüedad aproximada de unos 325 millones de años.

Las fuerzas compresivas de la orogenia herciniana no afectaron intensamente a la zona y, en los estadios finales de la fase Astúrica, hace unos 280 millones de años, se alcanzó el mayor grado de formación, modelando esta peniplanicie o gran piedemonte con pliegues transversos en dirección N.NE-S.SO, en forma de pequeñas ondulaciones.



La homogeneidad geológica y la suave **orografía** conforman un paisaje uniforme y plano o suavemente acolinado sobre unas tierras arcillosas de color rojizo. Los suelos están poco evolucionados y con falta de horizontes, pobres en nutrientes y materias orgánicas, mostrando su dureza y escasa fertilidad. En su mayor parte pertenecen al tipo tierra parda meridional sobre rocas metamórficas, conocidos como suelos de lajas o pizarras. Con estos condicionantes no es de extrañar que el 93 por 100 de la superficie municipal tenga un uso esencialmente forestal, y tan sólo un 5 por 100, unas 253 hectáreas, estén dedicadas a terrenos de labor.

Atendiendo principalmente a la orografía, podemos distinguir dos unidades de paisajes con distintos usos y aprovechamientos: el valle y el monte.

Tradicionalmente, los **valles**, «con cañadas u honduras buenas para la labor» (Madoz, P., 1845; 126), acogieron una agricultura hortofrutícola de subsistencia aprovechando el fácil acceso al agua de los arroyos y las mejores condiciones edáficas de sus suelos, formados por los sedimentos provenientes de las denudaciones de los pequeños cerros. Hoy



Vista general

En la actualidad, San Silvestre de Guzmán es un pequeño núcleo rural que basa su economía en las labores forestales y ganaderas, complementadas con el trabajo en la agricultura intensiva de regadío de los pueblos costeros.

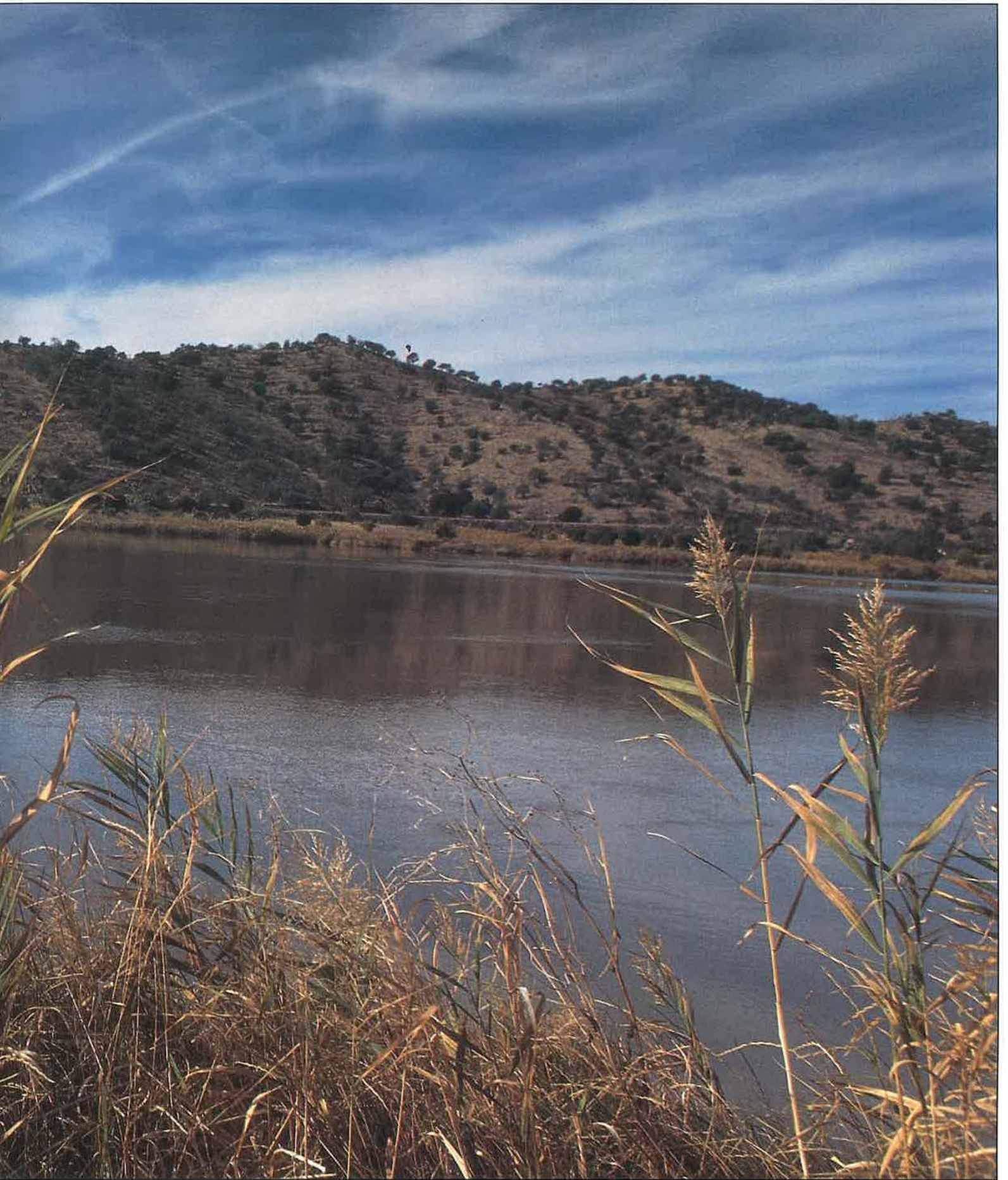
Calle

La continuidad del encajado de las fachadas ofrece la típica estampa de los pueblos andevaleños. Readaptadas a nuevos usos, la segunda planta de las viviendas almacenaba los diversos productos agrícolas.



Ribera del Guadiana

San Silvestre de Guzmán cuenta con aproximadamente 90 hectáreas de superficie ribereña del Guadiana, bajo la figura de Protección Compatible dentro de la categoría de Riberas Forestales de Interés Ambiental.



día esta práctica ha quedado en desuso, integrándose estos terrenos en la masa forestal. Por su interés ambiental y paisajístico, es de destacar el espacio ribereño del Guadiana, constituido por los depósitos de gravas o arenas procedentes de las pizarras y grauvacas en las que se encajan los arroyos. El Catálogo de Espacios y Bienes Protegidos del Plan Especial de Protección del Medio Físico de la provincia de Huelva incluye a la **Ribera del Guadiana** bajo la figura de Protección Compatible dentro de la categoría de Riberas Forestales de Interés Ambiental. La titularidad de los terrenos es pública y están gestionados por la Confederación Hidrográfica del Guadiana. Las aproximadamente 90 hectáreas de superficie enclavadas en el término municipal se constituyen en el único espacio protegido de San Silvestre de Guzmán.

El **monte** ha sido para el campesino sansilvestrero la despensa y refugio de sus familias y, para el hacendado, asociado a la dehesa latifundista, símbolo de su poder económico y social. Estos espacios ocupan algo más del 90 por 100 de la superficie municipal y se ve salpicado por numerosas cortijadas y una red de viviendas de pastores y porqueros, estratégicamente emplazadas para la guarda y cuidado de la finca. En general, se trata de un territorio donde el hombre ha llevado a cabo pocas transformaciones y, en consecuencia, se mantiene un entorno natural poco alterado. De las 4.508 hectáreas de uso forestal, el 60 por 100 están ocupadas por *quercineas* (Ibersilva, 1996), en unos terrenos llanos muy propicios para la ganadería y actividades cinegéticas. El punto culminante del término se alcanza en el Cerro de la Huerta, al Norte del núcleo urbano, con 173 metros sobre el nivel del mar.

A excepción del Guadiana, el resto de la **red hidrográfica** depende de las precipitaciones y presenta fuertes estiajes en verano. La dureza de los materiales de la Era Prima-

ria propicia la rápida evacuación de las aguas después de las lluvias caídas. Con una orientación NE-SO, los arroyos de La Miel, de Diego Fernández, Los Pegos, El Torogil, de Barcia Longa o Los Hierros, desaguan en el Guadiana tras un corto recorrido. Por el extremo oriental del término y con las mismas características, el arroyo de Valle Longo vierte sus aguas a la pequeña cuenca del río Piedras.

El **clima** es de tipo mediterráneo-oceánico, suavizado por la cercanía a la costa y la ausencia de barreras montañosas, que facilitan la entrada de las corrientes dulcificadoras del mar. Las temperaturas medias anuales son de 19 °C, alcanzando el mes más cálido, julio o agosto, los 26-28 °C. Las medias más bajas, unos 10-12 °C, se dan en diciembre o enero. Las lluvias son prácticamente nulas en verano y los 500-550 mm. anuales se registran fundamentalmente en los meses de invierno, con un segundo máximo en primavera.

En suma, los condicionantes físicos modelaron un atractivo entorno con reducidas posibilidades de subsistencia para un núcleo rural eminentemente agrario. Sin embargo, una nueva reutilización de sus recursos naturales y paisajísticos desde las bases del demandado turismo rural unido a su relativamente buena accesibilidad, abren una puerta de esperanza para este rincón andevalaño.

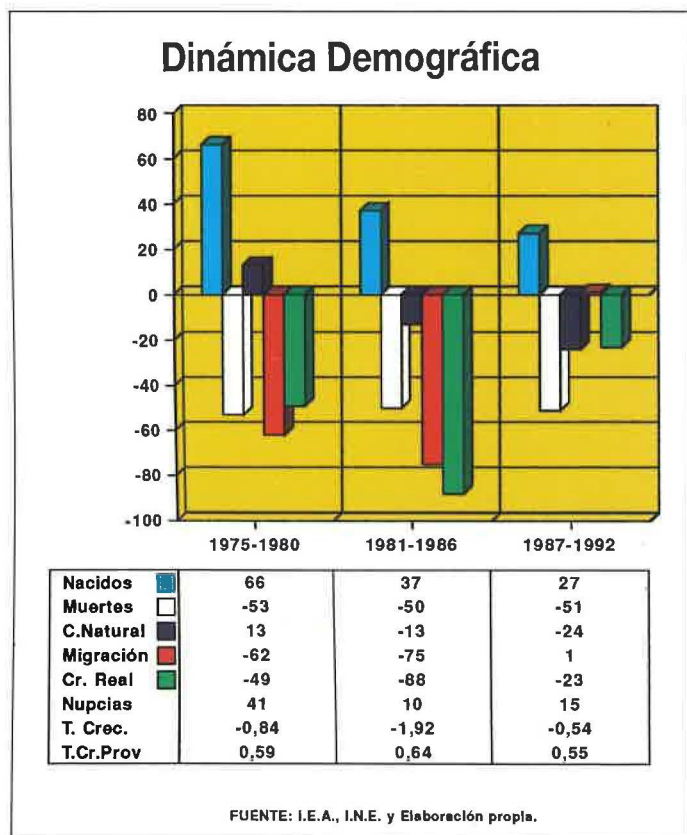
La población: evolución y actualidad

Las sucesivas luchas entre las Coronas castellana y portuguesa, el emplazamiento fronterizo de la localidad y las constantes físico-ambientales modeladoras de un espacio con escasas posibilidades económicas, entre otras razones, explican el reducido peso demográfico de San Silvestre a lo largo de su historia. Actualmente cuenta con una densidad de población de 14 habitantes/km², muy por debajo de la media provincial de unos 45.

Tras la recesión económica y demográfica del siglo XVII, España inicia un progresivo aumento poblacional. Este hecho también tiene su reflejo en San Silvestre, que se consolida a lo largo del Siglo de las Luces. De los 95 «vecinos» contabilizados en 1713, pasamos a 136 en 1744. En el Catastro del Marqués de la Ensenada, en 1752, la población asciende a 166 «vecinos», unos 581 habitantes (Núñez Roldán, F., 1987). La reducción de la mortandad catastrófica, la introducción de nuevos alimentos y los largos períodos de paz favorecieron, de una forma generalizada, este aumento demográfico.

A comienzos de la pasada centuria, los estragos de la guerra de Independencia española provocaron un nuevo descenso poblacional. San Silvestre reduce sus efectivos a unos 86 «vecinos» en 1813 (Ponsot, P., 1986). Desde estas fechas asistimos a un aumento demográfico prolongado hasta la década de 1890, con 885 habitantes. Estos años coinciden con la fuerte capitalización de la próspera y floreciente **actividad minera**. La población campesina, empujada por el agotamiento de un espacio con pocos recursos económicos, busca una salida en la emigración hacia los núcleos mineros del Andévalo y la Sierra.

Con el siglo XX se inicia una nueva etapa de incremento poblacional continuado hasta 1930, fecha en la que se alcanza el techo histórico de 1.155 habitantes. Esta tendencia al alza se vio interrumpida por la contienda civil y posguerra



españolas, dando paso a una etapa de decrecimiento en la que se ve inmersa todo el mundo rural. Superada esta fase, San Silvestre de Guzmán muestra una clara recuperación y logra un segundo máximo demográfico de 1.148 habitantes en 1960. En esta década, la población española sufre una fuerte urbanización al amparo de un generalizado proceso de industrialización. Ante la crisis de los modos de producción tradicionales y las aspiraciones y necesidades derivadas de la época desarrollista imperante, el **éxodo rural** «planea» sobre la mayor parte de los pueblos españoles. De esta manera, San Silvestre se muestra incapaz de dar una respuesta demográfica positiva a una población con una economía basada en la autosubsistencia. La localidad ve reducida su población casi a la mitad en el transcurso de los siguientes 30 años.

En 1996, San Silvestre contabiliza 660 habitantes concentrados en el principal núcleo urbano, ya que carece de entidades menores de población. Actualmente, las personas residentes en las numerosas y diseminadas casas de campo de su demarcación municipal son algo testimonial y herederas de los antiguos modos de vida de la sociedad campesina en el Andévalo.

En los últimos años, la **dinámica demográfica** no muestra síntomas de recuperación. A los persistentes saldos migratorios negativos se le suman un alto número de defunciones, fruto de una población envejecida, y unas tasas de natalidad a la baja, arrojando un crecimiento real negativo de 23 personas para el quinquenio 1987-92.

Los actuales bajos índices vegetativos han dado lugar a una **estructura demográfica** con un alto porcentaje de personas ancianas, un 25 por 100 del total y, la población joven menor de 15 años representa un reducido 17 por 100. Las **previsiones** demográficas para un futuro no muy lejano apuntan hacia un estancamiento y progresivo envejecimiento de la población por la reducción de sus estratos jóvenes.

Las bases económicas y la explotación silvopastoril

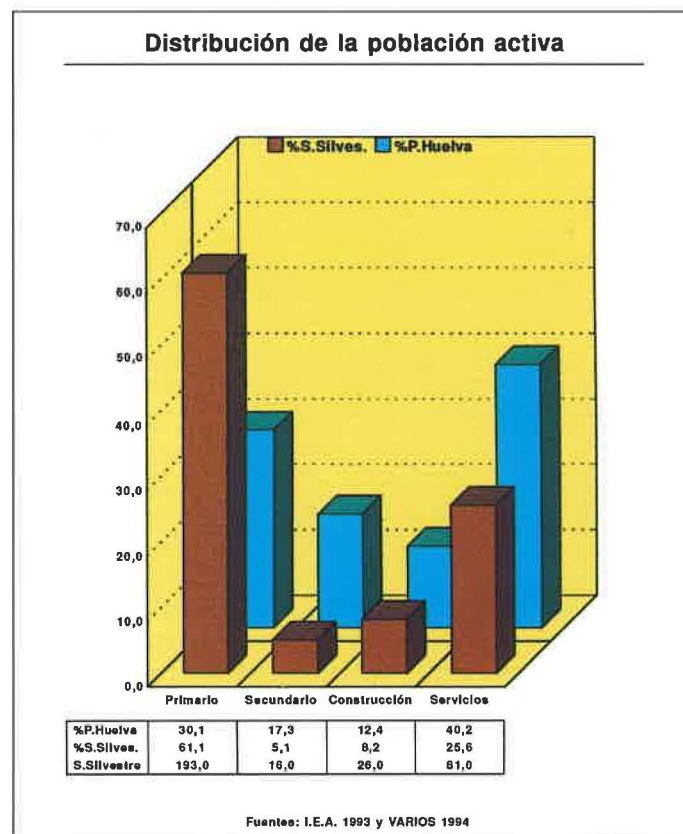
Las distintas valoraciones agronómicas que se hacen de los campos de San Silvestre no dan lugar a dudas acerca de la mala calidad agrícola de sus suelos. En el mencionado informe enviado al geógrafo don Tomás López, se dice que las tierras de estos contornos «carecen de todo género de frutos a que no da lugar el terreno y produce cebada e higos y esto con indecible trabajo de sus tristes vecinos por lo desigual y molesto de sus tierras andevaleñas» (Núñez Roldán, F., 1985; 29). Otro apartado del informe muestra el modo de vida del pueblo donde «no hay (...) manufacturas algunas, solo las mujeres y niñas con el poco lino que siembran en algunos valles se ejercitan en hilarlo junto con algunas lanas, labrando uno y otro, para vestir a sus familias, con lo que y con una pobre economía viven miserables en aquel estéril terreno» (Fortes Pérez, M., 1996).

Como consecuencia lógica de las características edafológicas, la base económica de San Silvestre no estaría en sus aprovechamientos agrícolas. Sería la **explotación silvopastoril** de las dehesas y pastos las actividades más comunes entre los sansilvestreros. Pascual Madoz (1845)

resalta de la producción local la cría del ganado lanar y cabrío, el trigo únicamente en 2.100 fanegas anuales y la caza de conejos, liebres y perdices. Al ser el trigo un elemento indispensable de la dieta alimenticia en las sociedades agrarias, su cultivo se imponía ante las circunstancias más adversas. En el ruedo del pueblo se conservan varias edificaciones de carácter industrial, de estilo popular con formas tronco-cónicas propias de los molinos harineros de viento. Estas antiguas fábricas de transformación están siendo reconstruidas y readaptadas para un uso residencial por algunos extranjeros. La hospitalidad de las gentes del pueblo, la quietud de estos parajes y su bondad climática se revelaron como elementos sorpresa a estos nuevos vecinos hastiados de la vida urbana.

Ante la incapacidad de las tierras de San Silvestre para sustentar a sus hombres, no es de extrañar que, en tiempos no muy lejanos y aprovechando la cercanía de la «raya» de Portugal, el **comercio ilícito o contrabando** fuese una práctica habitual en la localidad.

La vinculación de San Silvestre de Guzmán hacia el **sector primario** queda reflejada en la distribución de la población activa. A la agricultura, ganadería y diversas labores forestales se declaran adscritos el 61 por 100 de los activos de la localidad, unas 193 personas de las 316 del total. La preeminencia de los espacios con vocación forestal sobre los terrenos agrícolas impide la ocupación de estos efectivos dentro del término municipal. El campesino se ve obligado al traslado a los campos de Villablanca, Lepe o Ayamonte para trabajar en la recogida de fresas o cítricos. Esta actividad y las labores de silvicultura ofertadas por las empresas nacionales, con el consiguiente subsidio agrario, se compatibiliza con el trabajo a tiempo parcial en las pequeñas huertas localizadas en el ruedo del pueblo.



La **ganadería** ha sido y es el otro pilar de la economía local. Tradicionalmente, una de las ferias del ganado más relevantes a nivel provincial, junto con la de Niebla, Gibraltón o Cartaya, se celebraba en San Silvestre, donde concurría «muchísima ganadería tanto de los pueblos limítrofes como de Portugal» (López Ortega, A., 1924; 395). El ganado caprino y ovino, muy bien adaptado al monte bajo de la zona, proporcionó la materia prima necesaria para la elaboración de sabrosos quesos, con una fama que aún hoy perdura. En los últimos años, la cabaña porcina y las granjas para el engorde de pollos han experimentado un considerable aumento.

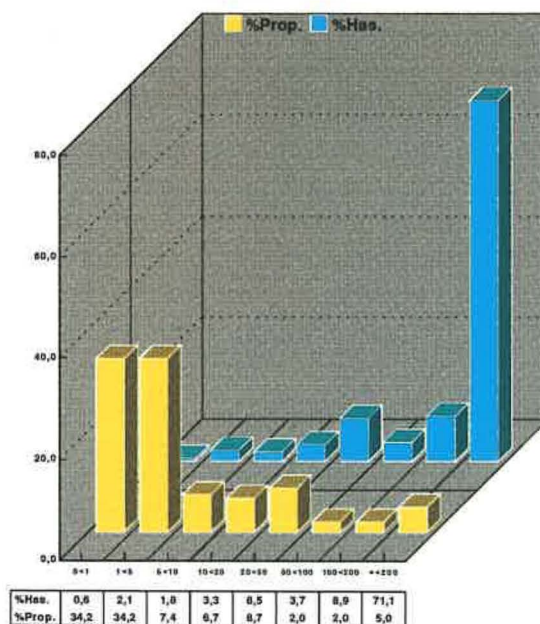
Sólo el 5 por 100 de la población activa está vinculada al **sector secundario**. La mayoría de estos trabajadores llevan a cabo su actividad fuera del pueblo, especialmente en la fabricación de equipos y componentes eléctricos en la capital onubense.

El **sector servicios** ocupa el segundo lugar en importancia por el volumen de activos, un 26 por 100 del total. Casi la mitad de estos efectivos se emplean en la hostelería y otros servicios relacionados con el turismo de los municipios costeros de Ayamonte, Isla Cristina o Lepe. Con una implantación real en la localidad destacan el comercio de minoristas, transportes comerciales y el personal de educación y sanidad. En general, los sansilvestreros viven también de las pensiones de los jubilados, ya que muchas familias cuentan con al menos una persona mayor; de las obras organizadas por el Ayuntamiento a través del Plan de Empleo Rural, y de los subsidios de desempleo.

Como hemos podido comprobar, San Silvestre de Guzmán se encuentra bajo el área de influencia económica de los desarrollados **pueblos costeros**, a los que se acude para adquirir diversos servicios que requieran cierta especialización y como principal destino de trabajo. Aunque el municipio pertenezca física e históricamente a la comarca natural del Andévalo Occidental, se ha englobado en la Comarca Costa por la comarcalización y división del Sistema de Ciudades de la Junta de Andalucía. En este sentido, los vecinos de la localidad manifiestan su malestar ante los perjuicios derivados de esta inclusión en una área económicamente más potente, con unas carencias y necesidades distintas a las suyas. Esta situación les ha impedido formar parte, por ejemplo, de los «planes de choque» propuestos en el Plan Operativo Norte de la Provincia de Huelva de la administración autonómica, en los que se incluyen pueblos limítrofes con prioridades similares como Sanlúcar de Guadiana, El Granada, Villanueva de los Castillejos, etc.

San Silvestre de Guzmán ofrece como **servicios públicos** una farmacia, cuatro bares, colegio público y consultorio médico, entre otros. Tiene mancomunado el servicio de recogida de residuos sólidos urbanos con sede en Tharsis, y la gestión de los servicios de aguas y alcantarillado en la Mancomunidad Aguas de la Costa. Recientemente se ha aprobado el proyecto para la instalación de una depuradora de aguas residuales. También pertenece a la Mancomunidad de Desarrollo Beturia, que asesora a la corporación municipal en las iniciativas de desarrollo local. Por otra parte, San Silvestre se inserta también en la **Asociación para el Desarrollo del Andévalo Occidental**, con sede en Alosno. Su finalidad es la de informar y tramitar proyectos de inversión públicos y privados, especialmente en el área de turismo rural, acogiéndose a las ayudas comunitarias del programa Leader II.

Propietarios (149) y Has. catastradas (4.714) en San Silvestre de Guzmán



Fuente: Márquez, 1995

Las dehesas de San Silvestre

El aprovechamiento del monte, en sus más diversas vertientes, desempeñó un importante papel en el nacimiento y posterior desarrollo de numerosos pueblos emplazados en un entorno que les negaba la práctica agrícola como base de su sustento. Desde la recogida de leña hasta el cobijo de la ganadería, el hombre ha transformado y extraído del monte sus más variados recursos.

Uno de los cambios sufridos por el monte para su adaptación a las necesidades humanas y que ha supuesto una optimización, a la vez que conservación de los recursos naturales viene de la mano de las llamadas **dehesas**.

Este modelo de aprovechamiento, practicado por el hombre desde tiempo inmemorial, conjuga los encinares, alcornocales, pastizales y matorrales, teniendo «como base productiva una ganadería extensiva combinada de cerdos y rumiantes que se encargaron de aprovechar, respectivamente, el vello y suelo de la explotación» (Avila Fernández, D., 1988; 71).

El patrimonio natural conformador del hábitat de la dehesa es el resultado de un esmerado y celoso cuidado desde épocas muy remotas. La importancia dada al noble árbol mediterráneo como fuente de riqueza y, al mismo tiempo, hacer efectivo su uso racional, queda reflejada en los derechos y obligaciones recogidos en la **carta puebla** de San Silvestre de 1595. Por este documento se les concede a los nuevos moradores el derecho a utilizar los árboles de los montes para la construcción de sus casas y moradas, pero «que no se corten más encinas, ni se arranquen más árboles de los que fueren necesarios para el dicho efecto» (A.M.S.S.G., 1595; L. 5). Con el mismo espíritu conservacionista, un auto fechado en 1756 conmina a las gentes del



Barriada Pío XII

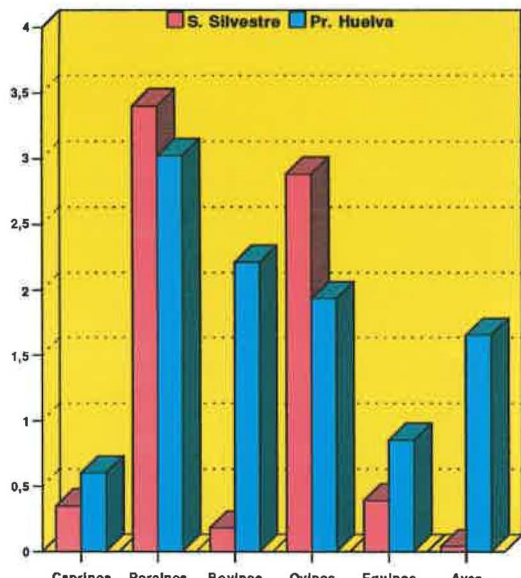
Las edificaciones de nueva planta apuestan por el mimetismo y el no impacto visual, manteniendo el sabor tradicional del paisaje urbano.



Casa rural

Tras el acondicionamiento y mejora de sus dependencias, la antigua casa rural actúa de segunda residencia para personas hastiadas de la agitada vida urbana.

Carga Ganadera en San Silvestre de Guzmán (352 U.G.) Unidades Ganaderas por 100 Has.



	Caprinos	Porcinos	Bovinos	Ovinos	Equinos	Aves
S. Silvestre	0,35	3,4	0,18	2,88	0,39	0,04
Pr. Huelva	0,6	3,02	2,21	1,93	0,85	1,65

Fuente: I.N.E. 1991

lugar a «que se guarden y conserben los arboles de encinas que se hallan existentes en la Dehesa de Verdes y Campañillas propia de esta villa aumentando y guiándose los que nuevamente se fuesen produciendo para su entera repoblación, cuidando de que a su tiempo se ejecuten las limpiezas (...) y también para gozar del fruto de la vellota no se apaleen los arboles con zurriagazos» (A.M.S.S.G., 1756; L. 57).

Actualmente el término de San Silvestre de Guzmán conserva un valioso entorno natural con el 56 por 100 de su superficie, unas 2.700 hectáreas, ocupadas por encinas (Ibersilva, 1996). Al carecer el Ayuntamiento de bienes comunales, la **propiedad de la tierra** recae en manos de particulares, presentando una fuerte polarización. El 71 por 100 de las hectáreas catastradas están repartidas entre el 5 por 100 de los propietarios en fincas igual o mayores de 200 hectáreas.

En estos terrenos de escasa calidad agrícola y uso forestal, la rentabilidad de las explotaciones va estrechamente unida al tamaño de las mismas. Sin embargo, no se puede establecer un umbral claramente definido entre explotaciones viables y grandes explotaciones, ya que el tipo de aprovechamiento practicado va a influir, decididamente, en los beneficios y rendimientos finales.

Tradicionalmente, el carácter **intensivo** y **complementario** de las diversas labores del campo eran las únicas posibilidades de los sansilvestreros de obtener el sustento para sus familias. Así, la tala y roza del monte para la siembra de una sementera de subsistencia en los llamados «piojales», la recolección de frutos silvestres, la caza y la ganadería eran actividades interdependientes en la atareada vida del campesino de antaño.

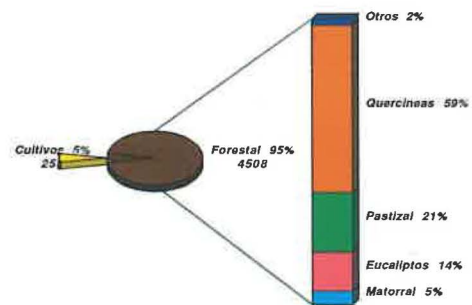
Estos antiguos usos no han desaparecido, pero las cambiantes aspiraciones y necesidades de la población, unido a la no exclusiva dependencia del medio físico para subsistir, han dado un giro a la funcionalidad y razón de ser de aque-

llas actividades. De entre todas ellas, es la **caza** la que ha experimentado una mayor y nueva orientación. Tan antigua como el hombre, en los últimos tiempos ha adquirido un componente lúdico-recreativo que mueve miles de millones de pesetas al año en nuestro país.

La mayor parte de la superficie municipal está acotada para un uso cinegético y una agricultura de cereal subvencionada y explotada en régimen de latifundio, con escasas repercusiones en la economía local. Desde el punto de vista laboral, la caza no está considerada como una actividad social, ya que no oferta o necesita mucha mano de obra, por lo que sólo es rentable para los propietarios de los cotos, fundamentalmente foráneos. Al igual, las pingües ganancias obtenidas con esta pujante actividad no son reinvertidas en el municipio, impidiendo la creación y consolidación de una economía más diversificada.

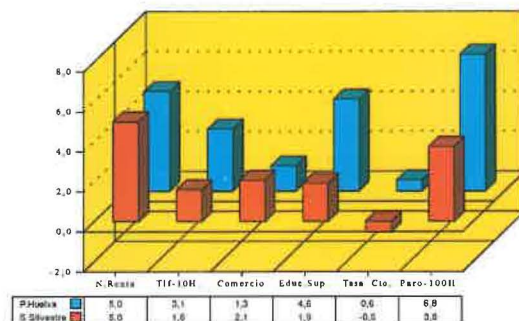
En suma, los tradicionales modos de producción ofrecieron unas duras condiciones de vida, impidiendo un mayor desarrollo de la localidad. De igual modo, las rentas generadas por las nuevas orientaciones del recurso de la caza no se traducen en un aumento del nivel de vida y prosperidad de los sansilvestreros. En cualquier caso, es una tarea a llevar a cabo la puesta en marcha de las bases que permitan obtener de la caza un reparto más equitativo de los beneficios, vía especialización e inversión en el mismo municipio de sectores relacionados con esta actividad, como alojamientos, venta de armas y municiones, fomento de la artesanía y productos locales, cría y mejora de especies cinegéticas para repoblaciones, etc., con el objeto de crear empleo, fijar población y aumentar la renta.

Usos de las 4.859 Has. San Silvestre de Guzmán



Fuente: ESECA 1992, SIMA 1995 e IBERSILVA 1995

Indicadores del desarrollo



Fuente: ESECA 1992, Barreto 1993, S.J.M.A. 1995, Anuario 1992 y I.E.A. 1995



Vida cotidiana

Fruto de las migraciones de décadas pasadas, el progresivo envejecimiento de la población es una realidad en los pequeños núcleos rurales.

Ganadería

Ha sido y es uno de los pilares de la economía sansilvestrera. Los extensos eriales y pastizales acogen a una ganadería extensiva, esencialmente, ovina.

Bibliografía y fuentes citadas

- A.M.S.S.G. (1756): «Aprovechamiento de la encina y la bellota». Archivo Municipal de San Silvestre de Guzmán. Leg. 57.
- (1595): «Carta Puebla o título de villa de San Silvestre de Guzmán». Archivo Municipal de San Silvestre de Guzmán. Leg. 5.
- (1836): «Testimonios cronológicos sobre el amojonamiento desde 1538 entre el Marquesado de Ayamonte y el de Gibraltón». Archivo Municipal de San Silvestre de Guzmán. Leg. 67.
- AVILA FERNÁNDEZ, D. (1988): «Las explotaciones agropecuarias en S. Morena occidental: Un estudio geográfico de la estructura productiva del espacio serrano». *Cuadernos de I.D.R.*, n.º 122. Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla.
- FORTES PÉREZ, M. (1996): *San Silvestre de Guzmán: El poniente del Andévalo*. Inédito. 200 pp.

- IBERSILVA (1996): Superficie forestal en la provincia de Huelva. Documentación interna. 2 ff.
- LÓPEZ ORTEGA, A. (1924): *Guía de la provincia de Huelva*.
- LUZÓN, J. M. (1975): «Antigüedades romanas en la provincia de Huelva», en *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, pp. 271-320. Madrid.
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario geográfico-estadístico histórico*. Diputación P. de Huelva. Huelva.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del reino: Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Universidad de Sevilla.
- (1985): *La vida rural en un lugar del señorío de Niebla: La Puebla de Guzmán, s. XVI-XVIII*. Diputación P. Huelva.
- PONSOT, P. (1986): *Atlas de la historia económica de la Baja Andalucía. Siglos XVI-XIX*. Editoriales Andaluzas Unidas. Sevilla.



Caza

La mayor parte de la superficie municipal está acotada para un uso cinegético. En los últimos tiempos, la caza ha adquirido un componente lúdico-recreativo que genera pingües beneficios de escasa repercusión en la economía local.